

EL ESTILO PEDAGÓGICO DE JESÚS: LAS PREGUNTAS.

Arturo Bravo¹
Universidad Católica de la Santísima Concepción
Lincoyán 255, Concepción, Chile.
abravor@ucsc.cl

RESUMEN

Uno de los métodos más recurrentes utilizados por Jesús para presentar su enseñanza es el de formular preguntas. Habitualmente este tema ha sido tratado de forma genérica. El presente artículo pretende hacer una clasificación de tales preguntas, puesto que, por ejemplo, desde la perspectiva de su funcionalidad o intencionalidad no es lo mismo una pregunta retórica que una capciosa. La clasificación propuesta no está cerrada, sino que constituye una invitación a los lectores a complementarla y enriquecerla en su propio ejercicio de lectura.

Palabras Claves: Jesús - Evangelios - Educación - Didáctica - Pedagogía

ABSTRACT:

Jesus' most exploited teaching practice was to ask questions. Extensive scholarly work has studied this theme from a generic perspective, but this article proposes a different approach. It classifies Jesus' questions in two sorts: functional and intentional ones, because it is not the same thing to ask *rhetoric or trick questions*. The classification I propose offers new approaches on key debates about Jesus' most developed teaching practices.

Key words: Jesus, gospels, education, didactic, pedagogy.

Estas y otras interrogantes nos llevan al fondo de nosotros y nos obligan a buscar nuestra verdad. Una vez más constatamos que los problemas se resuelven mejor si se plantean correctamente las preguntas.

Enseñar preguntando tiene la ventaja de ayudarnos a buscar en lo mejor de nosotros la respuesta y a construir el evangelio prestándole nuestra propia vida.

Aprender a preguntarse es signo de madurez. Ello permite romper las falsas seguridades, tomar distancia de uno mismo y descubrir la hondura que tenemos»².

En esta cita aparecen bella y profundamente formulados el sentido y la importancia de las preguntas. El preguntar implica respetar al interlocutor, porque se confía en su capacidad de reflexión y de respuesta.

¹ Académico del Instituto Teológico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Doctor en Teología Bíblica por la Eberhard-Karls- Universität de Tübinggen, Alemania.

² Montes, F., Las preguntas de Jesús, Colecciones Mensaje, Santiago de Chile 1992, p. 9.

Todos los profesores sabemos (o deberíamos saber) formular preguntas. Tal actividad no es fácil, requiere entrenamiento, habilidad, sensibilidad para hacer preguntas de una forma adecuada. No da lo mismo cualquier pregunta. Hay que hacer las preguntas precisas. El formular preguntas es un verdadero arte que hay que ensayar una y otra vez para irlo dominando. Las preguntas pueden ser una herramienta poderosísima en el aprendizaje, pero sólo a condición de que se sepan utilizar. Las preguntas mal formuladas confunden o inducen a error.

El ser humano es el único ser capaz de preguntar y de preguntarse, porque sólo él es capaz de reflexión. Más aún, el ser humano es en sí una gran interrogante. La pregunta pertenece a su estructura más propia.

Se avanza enormemente en la comprensión e incluso solución de un problema si se logra plantearlo correctamente, esto es, hacer las preguntas pertinentes que permiten describirlo y delimitarlo. Esto se daba hasta en las matemáticas, cuando en segunda, tercera o cuarta preparatoria se dictaban problemas a los alumnos, el primer paso, que había que escribir en el cuaderno, correspondía a lo que muy apropiadamente se llamaba «raciocinio»³.

Las preguntas no son sólo un ejercicio mental, también invitan, molestan, cuestionan, interpelan, motivan, convierten, despiertan la conciencia crítica. Son fuente de conocimiento y estimulan el pensamiento crítico y la creatividad, alejando del pensar homogéneo, repetitivo e ingenuo⁴. Las preguntas conducen a niveles más profundos de la realidad, ayudan, por tanto, a la humanización del ser humano y en la tarea de humanizar el mundo.

En los evangelios, Jesús aparece formulando gran cantidad de preguntas y de distintos tipos; costumbre suya característica que Lucas la proyecta incluso a su infancia: «Cuando el niño cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta, según la costumbre... Al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los doctores, no sólo escuchándolos sino también haciéndoles preguntas» (Lc 2,42.46).

Es importante, como se ha visto, el hecho de preguntar, pero también es necesario intentar hacer una clasificación de las preguntas, pues no todas son iguales, cuestión que a menudo se ha pasado por alto. Las preguntas de Jesús pudiesen ser tipificadas de la siguiente forma:

1) Hay preguntas en las que Jesús plantea un dilema o disyuntiva que deja a sus interlocutores metidos en una aporía o callejón sin salida:

Mc 11,27-33: «Llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras Jesús se paseaba por el templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esa autoridad para actuar así? Jesús les respondió: También yo les voy a hacer una pregunta. Contéstenme y yo les diré con qué autoridad hago esto. ¿De dónde venía el bautismo de Juan: **de Dios o de los hombres**⁵? Contéstenme. Ellos intentaban ponerse de acuerdo y razonaban así: Si decimos que de Dios, dirá: Entonces, ¿por qué no le creyeron? Pero ¿cómo vamos a responder que era de los hombres? Tenían miedo a la gente, porque todos consideraban a Juan como

³ No sé cómo será ahora puesto que hace varios lustros que cursé la educación primaria.

⁴ Peresson, M., Jesús, el Maestro. Algunos aportes para una Teología de la Educación, en: Medellín, vol. XXV, Nº 100 (1999) p. 597.

⁵ Éstos son los dos términos del dilema.

profeta⁶. Así que respondieron a Jesús: No sabemos⁷. Jesús les contestó: Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago estas cosas».

2) Hay preguntas en las que Jesús plantea un dilema o disyuntiva para obligar a sus destinatarios a tomar posición:

- Mc 3,4: «¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o destruirla?»
- Lc 14,3: «¿Se puede sanar en sábado o no?»

3) Preguntas que recurren al sentido común y a la experiencia cotidiana para poner en marcha un proceso de deducción:

- Mc 2,19: «¿Pueden acaso los invitados a la boda ayunar mientras el novio está con ellos?»
- Mc 4,21: «¿Acaso se trae la lámpara para cubrirla con una vasija de barro o ponerla debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero?»
- Mt 7,16: «¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de las zarzas?»
- Lc 11,11s: «¿Qué padre entre ustedes, si su hijo le pide un pez, le da una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le va a dar un alacrán? Pues, si ustedes aun siendo malos, saben dar a sus hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?»
- A los maestros de la Ley que lo acusan de actuar con el poder de Belzebú les pregunta: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?» (Mc 3,23)
- Mt 17,25: «¿Qué te parece Simón? Los reyes de la tierra ¿a quiénes cobran los impuestos y contribuciones: a los ciudadanos de su país o a los extranjeros?».
- Lc 6,39: «¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el mismo hoyo?»

4) Preguntas que conducen a la reflexión sobre verdades profundas de la (propia) existencia:

- Mc 8,36: «¿De qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?»
- Mc 8,37: «¿Qué puede dar uno a cambio de su vida?»
- Mt 6,27: «¿Quién de ustedes, por más que lo intente, puede añadir una sola hora a su vida?»

5) Las preguntas retóricas son «pseudo-preguntas», es decir, tienen la forma de pregunta pero en realidad no buscan preguntar. Asumen dos formas:

- 5.1) Afirmaciones en forma de pregunta: «¿No comprenden que nada de lo que entra en el hombre puede mancharlo, puesto que no entra en su corazón, sino en el vientre, y va a parar a la letrina?» (Mc 7,18). Es evidente que Jesús no está preguntando sino afirmando que nada de lo que entra al hombre -refiriéndose a los alimentos- puede mancharlo. Lc 22,27: «¿Quién es más importante, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa?»

6 Aquí está la aporía: estaban cazados por los así llamados «cuernos del dilema», es decir, si respondían con cualquiera de las dos alternativas dadas por Jesús, estaban igualmente perdidos.

7 Como estaban perdidos deciden romper los cuernos del dilema, haciendo lo único que les quedaba por hacer: responder diciendo que no sabían.

5.2) Preguntas que son formuladas para que cada uno las responda «interiormente» pero no para que den a conocer a la audiencia su respuesta, sino que lo que importa es la respuesta que da el que formula las preguntas: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y mirando entonces a los que estaban sentados a su alrededor, añadió: Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mc 3,33-35).

Mc 12,9: «¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá, acabará con los viñadores y dará la viña a otros».

Ante la pregunta que le dirigen los discípulos de Juan de por qué si ellos y los fariseos ayunan ni Jesús ni sus discípulos lo hacen, Jesús les respondió con otra pregunta: «¿Es que pueden estar tristes los invitados mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que les quitarán al novio. Entonces ayunarán» (Mt 9,15).

6) Preguntas que insinúan o contienen un reproche:

- Mc 8,17: «¿Por qué están comentando que no tienen panes? ¿Aún no entienden ni comprenden? ¿Siguen con la mente cerrada?»
- Mc 9,19: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar entre ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?»
- Mc 14,37: «Simón ¿duermes? ¿No has podido velar ni siquiera una hora?»
- Mt 15,3: «Jesús les respondió (a los fariseos y maestros de la Ley): ¿Y cómo es que ustedes desobedecen el mandato de Dios para seguir su propia tradición?»

7) Preguntas «normales», es decir, en las que sencillamente se requiere una información:

- Mc 8,23: «¿Ves algo?»
- Mc 8,27: «¿Quién dice la gente que soy yo?»
- Mc 9, 16: «¿De qué están discutiendo con ellos?»

8) Preguntas argumentativas que refieren a la Escritura o a la tradición:

- Mc 9,12: «Pero ¿no dicen las Escrituras que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado?»
- Mc 10,3: «¿Qué les mandó Moisés?»
- Mc 12,10: «¿No han leído este texto de la Escritura: *La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra fundamental; esto lo hizo el Señor, y es admirable a nuestros ojos* (Sal 118,22-23)?»
- Mc 12,26: «¿No han leído las palabras que, según el libro de Moisés, Dios le dijo en el episodio de la zarza: *Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob* (Ex 3,6.15-16)?»

9) Hay preguntas mordaces que llevan a cuestionar las propias prácticas:

- Mt 5,46-47: «Porque, si aman a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen también eso los que recaudan impuestos para Roma? Y si saludan sólo a sus hermanos ¿qué hacen de más? ¿No hacen lo mismo los paganos?» Es decir: nos creemos tan especiales pero, en realidad, no hacemos nada que los demás no hagan.
- Mt 7,3-4: «¿Cómo es que ves la basura en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo? O ¿cómo dices a tu hermano: «Deja que te saque la basura del ojo», si tienes una viga en el tuyo?»

- En Mt 12,9-14 aparece que los asistentes a la sinagoga le preguntan a Jesús si es lícito curar en sábado. Jesús les responde, pero intercalando una pregunta, pregunta que se relaciona directamente con sus propias prácticas: «¿Quién de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca?» Todos conocen la respuesta a esa interrogante: Jesús, los que le preguntaron y nosotros. Esa respuesta «mental» es la que da el sustento a la categórica sentencia que sigue: «Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja!» De esta forma, Jesús «les devuelve la pelota» a los que le interrogan y hace que la respuesta que ellos se dan le otorgue la licitud requerida a su gesto de curación en día sábado.

10) Muchas parábolas contienen preguntas que estimulan la reflexión:

- Mt 18,12-14: «¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿no dejará en la montaña las noventa y nueve para ir a buscar a la descarriada? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Del mismo modo el Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños».

11) Hay preguntas cuyas respuestas son tan evidentes que más bien son un insulto a la inteligencia. En realidad se trata de preguntas capciosas, pues buscan arrancar al contrincante o interlocutor una respuesta que lo comprometa y que favorezca el propósito de Jesús que consistirá en presentar una enseñanza desestabilizadora, que deja a sus destinatarios al borde de la crisis:

Nuevamente en una parábola encontramos las preguntas: «¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: «Hijo, ve hoy a trabajar a la viña». Él respondió: «No quiero». Pero después se arrepintió y fue. Luego se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él respondió: «Voy, señor». Pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre? Le contestaron: El primero. Entonces Jesús les dijo: Les aseguro que los que recaudan impuestos para Roma y las prostitutas les llevan ventaja para entrar en el reino de Dios. Porque vino Juan a manifestarles el camino de salvación y no le creyeron; en cambio los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Y ustedes, a pesar de esto, no se arrepintieron ni creyeron en él» (Mt 21,28-32).

En la parábola del Buen Samaritano, después que la ha expuesto al maestro de la Ley la situación del herido y de que pasaron de largo un sacerdote y un levita y fue un samaritano el que lo atendió y se preocupó de él, le pregunta: «¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? El otro contestó: El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo: Vete tú y haz lo mismo» (Lc 10,36-37). Jesús lo deja cazado con la pregunta, que admite una sola respuesta, para exhortarlo a seguir su ejemplo.

12) Preguntas con las que enfrenta directamente a sus adversarios:

- Mt 22,18: «¿Por qué me ponen a prueba, hipócritas?»

13) Preguntas que introducen las parábolas:

Lc 13,18: «¿A qué se parece el reino de Dios? ¿A qué lo compararé?»

Con esta clasificación he querido mostrar que hay diversos tipos de preguntas, lo que no hay que pasar por alto y merecería un estudio exclusivo, pero aquí se trata sólo de mencionar el hecho y, por eso, es una tipificación meramente aproximativa. Otros podrían encontrar otras categorías o clasificar de manera diversa, lo que me encantaría, porque lo que busca este artículo es incitar a los lectores para que vayan a los evangelios y hagan sus propios descubrimientos, utilizando, claro está, un sencillo método de análisis literario.

Hay que estar siempre muy atentos a los lugares en que Jesús empieza a preguntar, porque cuando lo hace, la gran mayoría de las veces no pregunta por preguntar sino para enseñar. Las preguntas son un método privilegiado de la enseñanza de Jesús. Este método corresponde a lo que hoy en día se llama el aprendizaje por medio del planteamiento de problemas, recurso didáctico utilizado desde hace miles de años.

BIBLIOGRAFÍA

MONTES, F. (1992) Las preguntas de Jesús, Colecciones Mensaje, Santiago de Chile.

PERESSON, M. (1999) Jesús, el Maestro. Algunos aportes para una Teología de la Educación, en: Revista Medellín, Vol. XXV, N° 100 pp 555 - 628.

RIESNER, R. (1984) Jesús als Lehrer. Eine Untersuchung zum Ursprung der Evangelien-berlieferung, J.C.C. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen.